



Jóvenes sin preguntas religiosas, una cuestión de *teocomunicaciones*

Pedro José Gómez Serrano

Publicado en

AA.VV. La Iglesia y los jóvenes a las puertas del siglo XXI, Verbo Divino, 2002, pp. 109-150.

"211. Quien no ve la vanidad del mundo es bien vano él mismo. Pero también ¿quién no la ve exceptuados los jóvenes que están todos dentro del ruido, de la diversión y en el pensamiento del porvenir? Pero, quitadles su diversión y los veréis secarse de tedio."

"213. *Diversión*. No habiendo podido los hombres curar la muerte, la miseria, la ignorancia, han imaginado, para volverse dichosos, no pensar en ello"¹.

Pensamientos. B. Pascal.

"El hombre puede ser un esclavo sin cadenas: no se ha hecho más que trasladar las cadenas, del exterior, al interior del hombre. El aparato sugestionador de la sociedad lo atiborra de ideas y necesidades. Y estas cadenas son mucho más fuertes que las exteriores: porque éstas, al menos, el hombre las ve, pero no se da cuenta de las cadenas interiores que arrastra creyendo ser libre. Puede tratar de romper las cadenas exteriores, pero ¿cómo se libraré de unas cadenas cuya existencia desconoce?"²

Del tener al ser. E. Fromm

¹ B. PASCAL, *Pensamientos*, Sharpe, Madrid, 1984, p. 88.

² E. FROMM, *Del tener al ser*, Paidós Ibérica, Barcelona 1994, p. 22.



1. Presentación.

El Instituto Superior de Pastoral me ha encomendado una reflexión sobre el desinterés de los jóvenes por la cuestión religiosa, dentro de la XII Semana de Teología Pastoral que, este año, tiene por título *La Iglesia y los Jóvenes, a las puertas de siglo XXI*. De entrada, he de reconocer que, dar cuenta de los motivos que han conducido a esta situación, no resulta fácil y supera, con mucho, mi capacidad de análisis. No obstante, deseo expresar también que, para mí, esta invitación ha tenido, a un tiempo, algo de "tremendo" y algo de "fascinante". Tremendo, por el desafío extraordinario que supone para la Iglesia esta desconexión con las nuevas generaciones, que amenaza su misma pervivencia como grupo con una presencia social significativa. Fascinante, por la posibilidad de contribuir a buscar, mediante el diálogo, nuevos caminos a la evangelización entre los jóvenes, en el seno de una institución eclesial tan abierta y creativa como el Instituto de Pastoral.

Personalmente, ante el mundo juvenil, me siento como el meteorólogo que tiene cierta envidia del topógrafo, porque los resultados de las investigaciones de éste último sólo varían de glaciación en glaciación mientras, los suyos propios, siempre oscilantes e imprecisos, pierden vigencia cada pocas horas. Algo así nos ocurre a los que trabajamos pastoralmente con los jóvenes; su radiografía, trabajosamente obtenida a través del contacto directo con ellos y la lectura de sabios informes sociológicos, caduca, como mucho, a los cinco años. Y la situación es aún más compleja porque, estas mutaciones o perturbaciones de corto plazo, se producen en el contexto más amplio del verdadero "cambio climático" que está teniendo lugar en el terreno cultural. El último siglo ha asistido a una modificación muy profunda de las concepciones del mundo vigentes en la sociedad y de las formas de situarse las personas ante la vida, ante la realidad, ante los demás seres humanos. Es imposible describir

aquí este vasto fenómeno que condiciona de forma radical la actitud ante la religión de nuestros contemporáneos, pero no podemos dejar de tenerlo en cuenta³.

Jesús de Nazaret, para comunicarse mejor, utilizaba cuentos y parábolas. Las imágenes empleadas, cercanas a la vida cotidiana de sus oyentes, tenían la capacidad de evocar simbólicamente el mensaje novedoso y alegre del Reino de Dios y de hacerlo comprensible para los más sencillos. Algo parecido debemos hacer nosotros ahora, cuando el lenguaje religioso tradicional de la Iglesia ha dejado de remitir a experiencias compartidas por la sociedad y, con frecuencia, ni siquiera se entiende en su significado literal más obvio. Por ello, me ha parecido conveniente utilizar el *teléfono móvil como metáfora de la situación religiosa actual*. La comparación, por otra parte, no pretende ir más allá de su función pedagógica. Lo mismo cabe decir de otras imágenes y expresiones tomadas de nuestro entorno ambiental y que emplearé en varios momentos de la exposición.

En el fondo, el ensayo sobre la actitud religiosa de los jóvenes que se desarrolla a continuación se resume perfectamente en el título y la viñeta que encabezan el texto. Como ilustra el dibujo de Forges, en nuestros días parece haber un problema de falta de comunicación con Dios. El asunto que nos

³ Sobre esta temática pueden consultarse los estudios de J. MARTÍN VELASCO, *Increencia y evangelización*, Sal Terrae, Santander, 1988, *El malestar religioso en nuestra cultura*, Paulinas, Madrid 1993 o *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*, Sal Terrae, Santander, 1998; L. GONZÁLEZ CARVAJAL, *Evangelizar en un mundo postcristiano*, Sal Terrae, Santander, 1993; J.M. MARDONES, *¿Adónde va la religión?*, Sal Terrae, Santander, 1996; R.DÍAZ- SALAZAR, S. GINER y F. VELASCO, *Formas modernas de religión*, Alianza Universidad 1994. Un curioso pero sugerente ensayo en A. MONCADA, *Religión a la carta*. Espasa, Madrid 1996.



preocupa es saber si Él no llama, si los jóvenes no se ponen al aparato o si se encuentra estropeado el medio de comunicación. Por otra parte, al escribir "teocomunicaciones", en plural, he querido destacar que las formas de comunicación con Dios, así como los posibles bloqueos de la misma, pueden ser múltiples.

Una última precisión introductoria. En la ponencia, vamos a detenernos en las dificultades que encuentran los jóvenes para acceder a la experiencia religiosa. Como es lógico, destacaremos algunos aspectos de su entorno ambiental que pueden considerarse más negativos desde nuestra perspectiva. Evidentemente, el mundo de los jóvenes y la riqueza que encierra es mucho más amplio que el referido a estas dificultades que, sin embargo, serán por necesidad centro de nuestra atención. Por otra parte, no querría asumir la típica actitud adulta de echar sobre los jóvenes la culpa de todos los males. Ellos, con frecuencia, son en mayor medida víctimas de una situación que responsables de la misma. Sus posiciones reflejan sin disimulo valores y actitudes que, muchas veces, están profundamente enraizados en las generaciones adultas. Estoy convencido de que los problemas ante lo religioso que vamos a describir no son exclusivamente juveniles, sino sociales, aunque en los jóvenes adquieran una tonalidad particular. Haríamos bien en preguntarnos si, las tendencias socioculturales dominantes en los espacios juveniles no estarán condicionando también, muy seriamente, nuestra propia vivencia de fe.

2. Planteamiento de la cuestión. ¿La Iglesia no tiene cobertura o los jóvenes han desconectado?

Datos para valorar la actitud actual de los jóvenes hacia lo religioso hay para todos los gustos. Si la edad muy avanzada de quienes componen mayoritariamente nuestras asambleas litúrgicas parroquiales o la aguda

escasez de vocaciones para muchos ministerios y formas de vida religiosa pueden conducir al desaliento, fenómenos de masas, como las Jornadas Mundiales de la Juventud, llegan a alimentar una visión mucho más optimista de la situación y son llamativos, incluso, para las gentes más alejadas o aún opuestas a la Iglesia⁴. Pero estos acontecimientos multitudinarios mantienen la pertinencia de varias preguntas básicas. Los encuentros masivos: ¿son la punta del iceberg de una numerosa juventud sensible a la dimensión religiosa?, ¿constituyen, por el contrario, una especie de espejismo mediático que se difunde en las épocas estivales, escasas en otro tipo de noticias?, ¿o nos encontramos, más bien, ante un producto afortunado de marketing religioso?

Personalmente, me inclino a pensar que, estas grandes concentraciones, que pueden constituir un instrumento pastoral muy valioso si se encuentran insertas en procesos serios de educación en la fe, son, en el fondo, un intento de la institución eclesial por recuperar la relevancia social que ha ido perdiendo en las últimas décadas. Ciertamente, sus participantes no representan a la mayoría de los jóvenes europeos y, con frecuencia, las motivaciones que animan su peregrinación forman una curiosa mezcla de inquietud religiosa, deseo de viajar y divertirse, necesidad de experiencias fuertes, etc. Lo que no quita que, muchos, regresen a

⁴ José Luis Moral recogía unas palabras de Rossana Rossanda publicadas en *El País* tras la Jornada Mundial de la Juventud celebrada desde el 10 al 20 de Agosto de 2000, con una participación estimada en dos millones de personas: "Realmente eran jóvenes, no sólo una tribu devota y amaestrada. Y esto, confesémoslo, nos ha preocupado y nos ha fastidiado a los laicos. (...) Y la verdadera pregunta para nosotros, los laicos irritados, es por qué el catolicismo es capaz, en los albores del 2000, de lanzar esas grandes reuniones y nosotros no", *Misión Joven* nº 285, octubre de 2000, p.3, CCS, Madrid.



sus lugares de origen habiendo vivido momentos de gran valía para su desarrollo personal y su apertura a la trascendencia. Sería demasiado, sin embargo, concluir que se está produciendo un redescubrimiento generalizado de la experiencia creyente.

Del espléndido análisis sociológico sobre los jóvenes, desarrollado por Juan González-Anleo en estas mismas Jornadas, deseo subrayar tres cuestiones referidas explícitamente a lo religioso y que definen, a mi parecer, el contexto en el que ha de plantearse cualquier enfoque realista de la Pastoral de Juventud⁵.

- a) A la inmensa mayoría de los jóvenes españoles les importan muy poco los asuntos religiosos o la Iglesia. Sus centros de interés vital se encuentran en otros ámbitos y, mayoritariamente, no frecuentan ya los espacios eclesiales.
- b) Las convicciones religiosas (que muchos poseen) apenas inciden en el modo de vida, los valores y las actitudes globales que mantienen los jóvenes españoles. Otras instancias configuran más claramente su personalidad.

- c) A pesar de todo, los jóvenes no han eliminado de su imaginario ni el concepto de Dios, ni las creencias religiosas, ni la sensibilidad para el lenguaje simbólico. Eso sí, practican un gran eclecticismo en este campo.

Las tres constataciones anteriores ponen de relieve las dificultades que ha de afrontar la labor evangelizadora de la Iglesia en el espacio juvenil, pero no su imposibilidad. En Europa y, también en España, nos encontramos ante un cambio radical religioso y pastoral que podríamos formular así: hemos pasado de la *búsqueda de una mejor respuesta a la inquietud religiosa, a la preocupación por la ausencia de la misma pregunta*. Desde mi punto de vista, a partir del Concilio Vaticano II la Iglesia ha hecho un esfuerzo extraordinario para reformular su presentación del mensaje cristiano con dos finalidades esenciales: purificar y renovar la religiosidad tradicional de sus miembros, por una parte, y responder a las críticas del pensamiento moderno al hecho religioso y, particularmente, al cristiano, por otra. Ciertamente, la reflexión teológica de estas últimas décadas ha hecho posible la aparición de un cristianismo mucho más auténtico, centrado en el seguimiento de Jesús, y ha podido también integrar la validez de las críticas a la religión de los últimos siglos, desvelando, al mismo tiempo, los excesos a los que conduce la estrategia de la sospecha sistemática frente a lo religioso.

De forma análoga, en el terreno de la Pastoral de Juventud, el esfuerzo de estos años se había orientado a recuperar la radicalidad liberadora del Evangelio e intentar poner en sintonía el deseo de plenitud, cambio y utopía que caracterizaba a una parte de la juventud española con la oferta salvadora de Jesús. El esquema subyacente a este planteamiento era sencillo: a la pregunta por el sentido, valor y orientación de la vida que latía en el corazón de tantos jóvenes podía presentarse el Evangelio como la respuesta más plena y

⁵ J. GONZÁLEZ-ANLEO, "Luces y sombras de los jóvenes españoles". Sobre esta cuestión: AAVV, *Jóvenes españoles 99*, Fundación Santa María, Madrid 1999; AAVV, "Implantación de la Iglesia en la sociedad española, *Sal Terrae* nº 1022, abril 1999; AAVV "Jóvenes 2000: ¿Alejados o nos alejamos?", *Misión Joven* nº 281, junio 2000; AAVV, "Jóvenes: futuro imperfecto", *Misión Joven* nº 286, noviembre 2000; A. DE MIGUEL, *Dos generaciones de jóvenes 1960-1998*, INJUVE, Madrid 2000; J. GONZÁLEZ-ANLEO, "Reconfiguración de la religiosidad juvenil" y J. MARTÍNEZ CORTÉS "Jóvenes, religión e Iglesia: ¿Entre la fe y la indiferencia", *Misión Joven* nº261, octubre 1998.



consistente. Sobre todo, si la propuesta de Jesús se hacía criticando las deformaciones de la vivencia cristiana tan frecuentes en la religiosidad tradicional y a las que los jóvenes son tan sensibles. Pero las cosas han cambiado. El problema actual es diferente: faltan las preguntas o las búsquedas implícita o explícitamente religiosas. Y de poco sirve, en este caso, multiplicar las respuestas. Contestar a interrogantes que nadie se hace es inútil o, peor aun, contraproducente.

Si se da actualmente entre los jóvenes "un soberano desinterés por la religión y el sentido religioso"⁶, podríamos preguntarnos nosotros: ¿es que Dios ya no habla? Algunos títulos de libros de teología de las últimas décadas parecen abonar esta sospecha⁷: "El Dios ausente"⁸, "El silencio de Dios"⁹, "Eclipse de Dios"¹⁰, "Presencia elusiva"¹¹, "El siglo sin Dios"¹². Este panorama haría las delicias de Nietzsche, que vería confirmada su proclamada muerte de Dios. Pero, ¿no podría ocurrir que Dios hablara y que los jóvenes no escucharan? De ser así, surgen nuevos

interrogantes: ¿es que el corazón inquieto del hombre, del que hablaba S. Agustín, se ha parado?; ¿es que el Oyente de la Palabra, al que se refería K. Rahner, se ha quedado sordo?; ¿es que el buscador apasionado e incansable que, según M. de Unamuno, es el hombre, está satisfecho?; ¿es que el ser utópico, en quien pensaba E. Bloch, se ha adaptado o resignado?. ¿No nos enfrentaremos, por último, con un problema de falta de cobertura de la "empresa de comunicaciones", es decir, con la incapacidad de la Iglesia para llegar a los mundos vitales de los jóvenes con un mensaje que estos entiendan?

Evidentemente, no podemos dar una contestación sencilla a los interrogantes planteados. Afrontamos un fenómeno extraordinariamente complejo. Pero, intentando separar en alguna medida el grano de la paja, en las páginas que siguen me aventuro a ofrecer una suposición, tres dificultades y diez sugerencias que puedan inspirar los esfuerzos evangelizadores de la Iglesia en el futuro inmediato.

La *suposición* es la siguiente: la indiferencia religiosa juvenil actual no procede, en lo fundamental, de la extensión de la mentalidad científico-técnica, ni de la difusión de las clásicas críticas a la religión, propias de la filosofía moderna, ni del auge del anticlericalismo; se deriva, más bien, del *tipo de vida cotidiana en la que nos movemos y de las experiencias personales que, este tipo de existencia, hace posibles*. Este género de vida, que dificulta la apertura a la trascendencia, está originado por múltiples factores tecnológicos, económicos, políticos, sociales y culturales, ninguno de los cuales, aisladamente, es determinante para el desarrollo de la sensibilidad religiosa pero que, en conjunto, generan el ambiente espiritual de indiferencia que caracteriza nuestra época.

Desde mi punto de vista, el anuncio del Evangelio a los jóvenes se enfrenta, al menos,

⁶ J. ELZO y J. GONZÁLEZ-ANLEO, "Los jóvenes y la religión", *Jóvenes españoles 99* p. 317, Fundación Santa María, Madrid, 1999.

⁷ Así inicia J.A.PAGOLA su, en mi opinión, muy lúcido e interesante artículo "Testigos del misterio de Dios en la noche", *Sal Terrae* nº 1030, enero 2000, p. 27.

⁸ F. VARONE, *El Dios ausente*, Sal Terrae, Santander 1987.

⁹ Con éste o parecido título existen varias publicaciones. A.M. TESTEMALLE, *¿Silencio o ausencia de Dios? Ensayo sobre el problema de Dios en la obra de tres pensadores judíos contemporáneos: Wiesel, Bloch y Neher*; R. GAMBRA *El silencio de Dios*. Criterio-Libros, 1998. AAVV *Labios sellados de Dios: siglos XIX y XX. Antología poética sobre el silencio*, PPC, Madrid, 1999.

¹⁰ M.BUBER, *Eclipse de Dios*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

¹¹ G. AMENGUAL, *Presencia elusiva*. PPC. Madrid, 1996.

¹² A. MÜLLER-ARMAK, *El siglo sin Dios*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.



a tres *dificultades* fundamentales. Sospecho que el problema más radical consiste en que se ha extendido, hasta límites desconocidos en el pasado, *una actitud vital tendente a la evasión ante los interrogantes fundamentales de la existencia humana*. Actitud que Pascal describe con gran agudeza en el texto citado al inicio de la exposición. Por otra parte, se da también, de forma muy generalizada, un *intento de acallar el deseo radical de plenitud que habita en las personas* por medios análogos a los descritos por Fromm en la otra cita reproducida al comienzo de este trabajo. Esto es, mediante la satisfacción de múltiples necesidades que las personas han hecho propias por la enorme influencia de los medios de comunicación. Añádase, por último, a lo ya señalado, *el desacierto o la incapacidad de la Iglesia para abrir vías de encuentro y diálogo profundo con las nuevas generaciones*. Los siguientes epígrafes tratan de desarrollar un poco estas intuiciones.

La preocupación por descubrir nuevos cauces para la evangelización y el deseo de que el diagnóstico presentado no genere actitudes de derrotismo o desaliento me han animado a ofrecer diez *pistas de futuro* para terminar esta reflexión. Estoy convencido de que tenemos en nuestras manos muchas más oportunidades para invitar a descubrir a Jesús de las que estamos dispuestos a reconocer. Pero, para poder aprovecharlas, necesitamos afinar al máximo el análisis de los contextos sociales y culturales en los que los jóvenes se desenvuelven.

3. El teléfono anda bajo de batería o la filosofía de la gran evasión

Lo sorprendente del momento presente no radica en que los jóvenes experimenten ahora una mayor dificultad para creer. Ésta, por otra parte, ha existido siempre. Como escribía

recientemente J.J. Tamayo-Acosta¹³, creer nunca ha sido fácil u obvio, sino algo, en cierta medida, extraño. Dios no es una realidad evidente que se imponga a nuestra experiencia sensible o a nuestra capacidad de razonar. Por ello, es perfectamente comprensible que haya personas ateas, agnósticas o indiferentes, además de religiosas¹⁴. Esto se ha expresado teológicamente, desde antiguo, afirmando la libertad humana y la gracia de Dios en el acto de creer. Lo verdaderamente asombroso del momento actual es que *la inmensa mayoría de los jóvenes se desentiendan de la pregunta por el sentido global de la realidad y de su propia vida*, que es el sustrato natural de la posible apertura a la trascendencia. La cuestión a analizar no se encuentra, pues, en que den una respuesta negativa a la pregunta religiosa sino en que, ésta, que parece connatural al ser humano por el propio carácter paradójico de su existencia, apenas llegue a formularse.

Comencemos la reflexión por una pregunta básica: ¿cómo surge la experiencia religiosa? Sabemos que "los caminos del Señor no son nuestros caminos" y que "para cada hombre guarda un rayo de luz el sol y un camino virgen, Dios". No obstante, parece razonable pensar que el acceso a la fe es un misterio en el que en que confluyen, al menos, tres elementos: las experiencias de la vida que cada persona ha ido acumulando, el contacto con tradiciones de sentido que ofrecen una visión del mundo poseedora de un significado global y el ejercicio de la propia libertad a través de la opción personal de adhesión a una propuesta que es percibida como iluminación, liberación y dicha. Realmente,

¹³ J.J. TAMAYO-ACOSTA, "¿Hay razones para creer?", *El País* 12 de abril de 2001

¹⁴ Una buena introducción al tema en L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, F. ELIZONDO, J.A. ESTRADA y A. TORRES QUEIRUGA, *Fe cristiana y opción personal*. Cátedra Chaminade, PPC, Madrid 2000.



quienes hoy somos cristianos no lo seríamos si alguien no nos hubiera anunciado el Evangelio y si no hubiéramos descubierto, en esa propuesta, un mensaje salvífico capaz de seducirnos. Naturalmente, en el medio de las circunstancias de la vida, de la oferta proclamada y de nuestra propia respuesta, los creyentes confesamos la presencia del Espíritu de Dios que, a través de esos cauces, nos convoca.

Si Dios no se presenta "en vivo y en directo" ante nuestros ojos, la pregunta por él sólo puede surgir de la confrontación con la propia realidad. Es la propia vida y sus acontecimientos la que se torna problemática para el ser humano y le provoca admiración, sorpresa, indignación, plenitud, vacío, búsqueda, confusión, ilusión, etc. La existencia de la realidad y de la vida humana no son cuestiones precisamente obvias; originan interrogantes sobre su sentido, orientación, fundamento, valor y consistencia. La relación de cada persona consigo misma, con los demás seres humanos y con el resto del mundo plantea, de forma natural, numerosos interrogantes. Cada persona es, en sí misma, un interrogante. Las diversas religiones han pretendido, de un modo u otro, ofrecer una respuesta a esa pregunta radical.

Pues bien, si la confrontación honesta y profunda con la realidad y la propia vida son el espacio en el que puede surgir la inquietud religiosa, podemos constatar que hoy los jóvenes experimentan grandes dificultades para enfrentarse a ellas. Y ello ocurre tanto en el ámbito de la comprensión del mundo, como en el terreno de las relaciones personales, como en el espacio de la interioridad, lugares, todos ellos, en los que han encontrado a Dios los grandes creyentes a lo largo de la historia. Son muchos los síntomas que parecen confirmar esta suposición.

En primer lugar, los jóvenes tienen dificultad para *aprehender la realidad global en lo que*

ésta tiene de problemática. En general, han sido protegidos por sus familias ante las dificultades y la frustración, al tiempo que se convertían en miembros destacados de la sociedad de consumo. Muchos no han tenido un contacto directo con la enfermedad, la violencia, la ancianidad o la pobreza, realidades que nuestra sociedad trata de mantener parcialmente ocultas o, al menos, alejadas. Se preocupan más por el entorno cercano de sus amigos que por los problemas colectivos y los desafíos de la justicia. Por otro lado, a pesar de los eslóganes, no es cierto que vivamos en la "era de la información". La avalancha de noticias e imágenes televisivas sobre los problemas del mundo va pareja con la incomprensión de las causas que producen los fenómenos observados. Hacer *zapping* es más que un acto mecánico que se realiza ante el televisor, es una actitud ante la vida consistente en evitar los aspectos molestos, dolorosos o interpelantes de la realidad, para mirar hacia otro lado, buscando diversión y entretenimiento. Muchos prefieren la "realidad virtual" y pasar por la vida "con anestesia epidural" a enfrentarse con los aspectos conflictivos del mundo real. Como sabemos todos, los jóvenes que viven en los márgenes de nuestra sociedad buscan con frecuencia formas extremas de evasión que pueden llegar a ser sumamente destructivas. De forma muy preocupante, parece reducirse en los últimos años la afición por la lectura, tan necesaria, como bien señalaba Fernando Savater, "para despertar"¹⁵. Por lo demás,

¹⁵ F. SAVATER, "Leer para despertar" en *El País*, 26 de junio de 1993, Babelia p.2. En ese magnífico artículo afirmaba "Una imagen vale más que mil palabras. Nada más falso. Cualquier palabra, incluso de las más humildes, vale más que mil imágenes porque puede suscitarlas todas; en cambio, una imagen sin palabras, para quienes no somos dados al alelamiento místico, es puro decorado o truco de ilusionista del que se escamotea lo esencial para la apropiación crítica". El dato sobre la disminución de la afición a la lectura entre los jóvenes es del



también Eduardo Galeano, con su habitual agudeza, nos ponía en guardia frente a la impresión de que la época audiovisual ha ampliado nuestra capacidad de comprensión y comunicación: "los medios de comunicación en la era electrónica, mayoritariamente puestos al servicio de la incomunicación humana, nos están otorgando el derecho de elegir entre lo mismo y lo mismo"¹⁶.

En segundo término, los jóvenes también experimentan dificultades para establecer *encuentros interpersonales a un nivel profundo*. Resulta evidente que buscan estar juntos pero, al mismo tiempo, no encuentran fácil comunicarse desde dentro. Por eso se multiplican los contactos superficiales sin que se dé un verdadero encuentro (la proliferación de los mensajes de móvil es un ejemplo elocuente); quieren bailar, cantar, saltar o vibrar unidos pero formando, con frecuencia, muchedumbres solitarias; quedan con los amigos, pero les cuesta establecer una conversación que alcance el nivel de la intimidad; se multiplican las relaciones personales, pero les atemoriza establecer lazos afectivos sólidos. En la propia familia, reconocida por los jóvenes como la institución más valorada, existe, en muchos casos, más coexistencia que convivencia; se comparte el espacio físico mucho más que la vida. En los últimos tiempos, numerosos psicólogos y educadores han insistido en el hecho de que muchos adolescentes y jóvenes tienen notables dificultades para decirse a sí mismos, para poner nombre a lo que experimentan. No es de extrañar que, esta situación, repercuta en la calidad de la comunicación. Y

es éste un terreno particularmente propicio para descubrir la hondura de la vida.

Pero no menos importante es, en tercer lugar, el déficit que podemos observar en la *capacidad de los jóvenes para contemplar, meditar o, meramente, reflexionar*. No hay apenas lugar para el silencio: el ruido, la música o el movimiento lo invaden todo. En casa el sonido permanente de la televisión y la cadena de música; en la calle, los cascos; en los espacios de ocio, los decibelios a todo volumen. Se produce entre muchos chicos y chicas algo así como el "terror al aburrimiento" o el "pánico al silencio". Decididamente, da miedo encontrarse o enfrentarse con uno mismo y con las preguntas referidas a la propia identidad. Siempre hay algo que hacer. Los niños tienen ya una agenda de actividades (escolares y extraescolares), propia de ejecutivos. El recelo a la interioridad y al pensamiento queda puesto de manifiesto a través de expresiones aparentemente triviales: "No te comas el coco", se sugiere a aquel que desea reflexionar sobre algo serio; "¿Y, por qué no?", contesta el adolescente a cualquier invitación a argumentar la propia postura. Curiosa forma de tratar la antaño sagrada capacidad de pensar. En consecuencia, los jóvenes tienden a vivir rápidamente, de sensaciones, imágenes y estímulos externos, mucho más que de convicciones sólidas o criterios asumidos personalmente. Ya lo dijo Mafalda: "lo urgente no deja tiempo para lo importante". O con palabras de Savater: "Para todo lo importante y humano, para cuanto no es mera obediencia, nunca hay tiempo: a contratiempo emprendemos cuanto cuenta, sea el amor o el arte, la lectura o la meditación"¹⁷.

Una bella parábola de narrada por Tony de Mello puede expresar la problemática que estamos intentando describir:

avance del Informe Juventud 2000 que publica el Instituto de la Juventud. Según este informe la afición por la lectura entre los jóvenes ha caído del 26% en 1995 al 14% en 1999.

¹⁶E. GALEANO, citado en *Así se escribe la historia. Comunicación y ciudadanía*. Folletos informativos de Manos Unidas nº 11, Madrid, junio de 2000, p. 5.

¹⁷ F. SAVATER, "Leer para despertar" *El País*, 6 de junio de 1993, Babelia p. 3.



"Cierta día, Dios estaba cansado de las personas. Ellas estaban siempre molestándole, pidiéndole cosas. Entonces dijo: "Voy a irme y a esconderme por un tiempo".

Así que reunió a sus consejeros y les preguntó: "¿Dónde debo esconderme?"

Algunos dijeron: "Escóndase en la cima de la montaña más alta de la Tierra".

Otros opinaron: "No, escóndase en el fondo del mar. No van a hallarle nunca allí".

Otros señalaron: "No, escóndase en el otro lado de la Luna; ese es el mejor lugar. ¿Cómo le encontrarían allí?"

Entonces Dios se volvió hacia el más inteligente de sus ángeles y le inquirió: "¿Dónde me aconsejas que me esconda?"

El ángel inteligente, sonriendo, respondió: "¡Escóndase en el corazón humano! ¡Es el único lugar donde ellos no van nunca!"

Si algo de lo indicado tiene fundamento en la realidad, se comprende la amplia difusión de una mentalidad bastante superficial, refractaria a todo pensamiento metafísico y que sólo prestaría atención a la resolución de los problemas prácticos de la vida cotidiana. ¿Por qué se ha extendido esta actitud vital? Aparentemente, por la confluencia de dos factores. De una parte, por el *impacto del formidable aparato de evasión y entretenimiento que constituyen los medios de ocio y diversión de nuestra sociedad* y que dejan al clásico "pan y circo" de los romanos a la altura de un "juego de pitufos". Por otra parte, muchos jóvenes padecen una *notable sensación de vacío o desorientación ante el pluralismo cultural de nuestra sociedad y el desconcierto de los propios adultos*. Experimentan una especie de escepticismo hacia cualquier tipo de planteamiento utópico de la vida. Recelan de las grandes palabras, valores y discursos. Sospechan que, en el

fondo, no merece la pena hacerse grandes preguntas, cuando no va a poderse alcanzar ninguna respuesta positiva. Resulta más sensato, o menos masoquista, olvidar las cuestiones últimas y concentrarse en los problemas concretos.

La música, ese gran espejo del mundo juvenil, ha expresado con acierto este clima cultural. ¿Quién no recuerda la letra de la canción de Jarabe de Palo *Depende*? "Depende. ¿De qué depende?. De según como se mire todo depende". Imposible mayor claridad. En el extremo, algunos temas de grupos menos comerciales reflejan, no ya cierto grado de relativismo, sino un escepticismo casi nihilista. Así, Mama Ladilla canta "Naces, creces, te jodes y mueres" y Extremoduro inicia así su canción más conocida: "Concreté la fecha de mi muerte con Satán". Ciertamente, estas letras no reflejan el sentir de la mayoría de los jóvenes, que prefiere una dulce evasión a planteamientos tan trágicos, pero sí muestran una falta de horizontes y un grado de desencanto ante la vida considerables que están relativamente extendidos aunque, en las encuestas, los jóvenes manifiesten un alto nivel de satisfacción con su vida. Por lo demás, también los adultos participan en cierta medida de este clima. El escritor Manuel Vicent escribía en su columna de *El País*: "Tal vez vivir consiste en no hacerse preguntas. Todo es natural: la salida del sol, comer y volver a tener hambre, la erupción de los volcanes, copular sin sentido, mirar el horizonte, morir como un perro y no saber por qué. La humanidad es un fluido de infinitos seres que ignoran su destino y la propia corriente..."¹⁸.

Una lectura creyente de este signo de los tiempos nos lleva a pensar que quizá Dios continúa dirigiéndose suavemente al corazón de las personas pero que, hay tal multitud de ruidos, interferencias o distorsiones y las

¹⁸ M. VICENT, "Maracas", *El País*, 5 de diciembre de 1999, contraportada.



baterías del receptor "están tan bajas", que la mayoría no llega a escuchar la llamada. Y como ocurre en la telefonía móvil, cuando un aparato se queda sin batería y durante mucho tiempo no se utiliza, llega a convertirse en inservible. Recordemos el texto de 1 Reyes 19, 11-12 porque puede aportar luz a nuestra situación: "Le dijo: sal y ponte en el monte ante Yahveh. Y he aquí que Yahveh pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahveh: pero no estaba Yahveh en el huracán. Después del huracán un temblor de tierra; pero no estaba Yahveh en el temblor. Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahveh en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo, Elías cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: ¿qué haces aquí Elías?"¹⁹. ¿Se hará algún día, entre los jóvenes, el silencio necesario para escuchar ciertas llamadas?

4. Ofertas, rebajas y oportunidades o el éxito de los sucedáneos

"Ha nacido una nueva religión: el vino". Así titulaba Miguel Angel Mellado un artículo publicado en la revista *Magazine* del diario *El Mundo* el verano pasado. Y añadía: "El vino, sin exagerar, es una nueva religión, con sus misterios, por supuesto, como ocurre siempre con las creencias intangibles. En algunos cenáculos, donde hace muchos años se hablaba del cómo de la virginidad de la madre de Jesucristo, y después de la globalización del marxismo, y luego del liberalismo liberador, hoy se debate sobre si la variedad de vid chardonnay da mejores caldos que la chenin blanc, la cabernet sauvignon o, para los más

¹⁹ Al parecer, el significado literal de la expresión que traducimos por "el susurro de una brisa suave" sería "una voz de silencio". Hermoso y sugerente juego de palabras.

patriotas, la Mencía originaria de León"²⁰. La anécdota dista de ser intrascendente. Refleja el horizonte de realización personal suavemente hedonista que comparten muchos de nuestros conciudadanos²¹. Aquí, las diferencias entre jóvenes y adultos son más una cuestión de presupuesto que de orientación fundamental.

La "nueva religión" en la sociedad del mercado consiste en *disfrutar de la vida*²². Este es el criterio fundamental de la cultura de la satisfacción²³. Así lo proclamaba recientemente un anuncio de televisión: "La vida es una sucesión de pequeños momentos de placer". Esta actitud es complemento perfecto de la analizada en el anterior apartado. Si no se descubre una significación trascendente de la vida, entonces sólo queda sacar de ella la máxima gratificación posible. Y ello está particularmente al alcance de la mano de quienes formamos parte de las sociedades que tienen un alto grado de desarrollo económico y, en consecuencia, gran capacidad adquisitiva.

²⁰ M.A. MELLADO, "Ha nacido una nueva religión: el vino", *Magazine*, nº 44, 30 de julio de 2000, p.1.

²¹ Y que es perfectamente compatible con la aceptación de la fuerte disciplina que impone el mercado de trabajo porque, los "disfrutes" en la sociedad de consumo, tienen su coste económico.

²² Evitemos aquí cualquier tipo de malentendido. El cristianismo no tiene por qué tener nada contra el placer, la diversión y la alegría de la vida. Dios nos ha creado para ser felices. El mismo Reino de Dios, según relatan las parábolas evangélicas, es una fuente de enorme alegría como la que experimenta quien encuentra una moneda perdida o un tesoro en el campo. A lo que el Evangelio sí se opone es a la absolutización del principio de placer, sobre todo, cuando asume una dinámica insolidaria o intrascendente. El evangelio sólo considera valor absoluto al amor (y a Dios, su fuente y meta últimas).

²³ J.K.GALBRAIHT, *La cultura de la satisfacción*, Ariel, Barcelona, 1993.



Sorprendentemente, los conceptos empleados en los estudios de Fenomenología de la Religión resultan muy útiles para interpretar el papel que desempeña el ocio en la cultura juvenil. Puede establecerse un sencillo paralelismo entre la "movida juvenil" y las prácticas religiosas²⁴. Frente al tiempo profano del estudio y el trabajo existen "tiempos sagrados" (como el "finde" que es esperado por la mayoría con mucha más ansia que los cristianos el Día del Señor) con sus fechas señaladas (fin de año, fin de trimestre, fiestas locales, carnaval) que configuran un verdadero "año litúrgico". En ellos abundan las "vigilias" (que frecuentemente duran toda la noche del sábado), los "viacrucis" (con sus conocidas estaciones de un bar de copas a otro) y las "romerías" a los puntos de encuentro más cotizados, verdaderos espacios sagrados (tipo catedral como los centros comerciales o tipo parroquia o ermita como las discotecas o los pubs). Para ir de fiesta, han de cuidarse las vestiduras sagradas (lo que lleva varias horas a muchos adolescentes y jóvenes). Se produce también una fuerte experiencia de pertenencia a grupos que comparten valores, imagen y bebidas alcohólicas y tapeos que bien pueden entenderse como "sacramentos" de comunión y que recuerdan con facilidad a la Eucaristía, aunque la música que les sirve de ambientación resulte mucho más animada. Empezar a salir de noche constituye un verdadero "rito de paso" que da acceso simbólico a la condición juvenil. Por otra parte, abundan los "ayunos y abstinencias", aunque sólo sea por mantener la línea dentro de los cánones de la moda. En cambio se prefieren las emociones intensas que agudizan la percepción de sentirse vivos a las recetas de la

clásica ascética religiosa, opuesta al placer que proporcionan los sentidos.

En un sentido análogo José Ignacio González Faus ha escrito con su habitual ingenio:

"Aún no se ha estudiado detenidamente la reencarnación del lenguaje religioso en los anuncios y cómo estos son quizá el único campo semántico actual donde todavía vige un lenguaje "religioso". En efecto: era típico del lenguaje religioso *el anuncio de un más allá, y el imperativo consiguiente: "hay un cielo y, para ir a él, haz esto"*.

Pues bien, *éste es exactamente el esquema de casi todos los anuncios de los medios de comunicación social*. Siempre se anuncia no un producto vulgar y momentáneo, sino un más allá ligado a él. Los anuncios son los sacramentos de la sociedad del mercado global. No se te ofrece una bebida para un momento sino "la chispa de la vida" o el pecho de una muchacha que no necesita "wonderbra" para adorarlo. Y, por supuesto, "no imaginas lo que Citroën puede hacer por ti" si crees que sólo va a venderte un coche: las promesas de Citroën se parecen a las antiguas del Sagrado Corazón: a sus devotos les retribuye "ultra quam speraverint". Y ¿qué necesidad hay de rezar aquel salmo que decía "Señor, tú me sondeas y me conoces" cuando ahora está más a la mano "el Corte Inglés especialista en ti"? El cristianismo consiguió dificultosamente expresar su relación con la Dimensión Definitiva a través de la fórmula de que la escatología está *ya* presente en el *todavía no* de la historia. Pero he aquí que *ya* es primavera en el Corte Inglés cuando *todavía no* lo es en el tiempo de los hombres: por eso se le ordena al consumidor que adapte su conducta a ese futuro anticipado. Y si E. BLOCH se empeñaba en que la religión siempre tiene que ver con la utopía, en este tiempo de naufragio de las utopías aparece

²⁴ He señalado este paralelismo en "Tarifa plana. La cultura de la noche", *Una escuela que conecta. Nuevos lenguajes: noticias@abba.net*. Jornadas de Pastoral Educativa FERE 2001. San Pío X, Madrid, 2001.



"Frutopía" para rescatar y dar sentido al lenguaje religioso."²⁵

En el terreno musical se observan fenómenos de transferencia de significados religiosos a otros contextos muy parecidos a los descritos por Faus en el campo de la publicidad. Si Enrique Iglesias no duda en afirmar en uno de sus temas más conocidos: "Es una experiencia religiosa sentir en cada instante cada cosa" o "Besar la boca tuya merece un aleluya", Alejandro Sanz volvió a alcanzar el éxito cantando: "Hey, si hay Dios, seguramente entiende de emoción". Y es que la terminología y la simbología religiosas tienen una capacidad misteriosa para provocar la ruptura con el mundo de lo cotidiano y lo pragmático que está siendo redescubierta por artistas y comerciantes.

Creo que los paralelismos presentados no son completamente casuales. Se ha producido una especie de asimilación, por parte de la cultura del ocio consumista, de formas expresivas cuasi religiosas que cumplen una función en algunos aspectos parecida a la originaria. Si, según decía Lutero, "Allí donde pones el corazón, allí está tu Dios", no cabe duda de que la diversión, en sentido amplio, es un terreno en el que los jóvenes colocan hoy en día grandes expectativas e ilusiones, al menos, a corto plazo. Pero, por otra parte, este desplazamiento o parcial sustitución se diferencia de la religión en aspectos cruciales. En ésta, todo el complejo universo simbólico tiene dos funciones esenciales: remitir a un misterio trascendente del que procede el significado profundo de la vida y descentrar al individuo que pasa a descubrirse remitido a otro centro que le supera (en el cristianismo este descentramiento se produce también respecto a las demás personas, particularmente, las más pobres). Ninguno de estos dos movimientos se observa en las

experiencias juveniles descritas. Por el contrario, éstas convierten a cada individuo en centro de su propio interés y le mantienen en la intrascendencia típica de las actividades de mero entretenimiento.

En este sentido, hemos de tener en cuenta que, ser consumista, es mucho más que comprar o poseer muchos bienes. Consiste, más profundamente, en *considerar los propios deseos y necesidades como centro de preocupación personal y en dedicar la vida a satisfacerlos*. Por eso, se puede tener una actitud utilitaria y consumista hacia todo, incluyendo el resto de los seres humanos. Las personas pueden consumir objetos, pero también arte, gestos de solidaridad y aún experiencias religiosas. Ocurre que, también en este campo, confluyen deseos que son naturales en cualquier ser humano con una abrumadora oferta que ve en el ocio el gran negocio de nuestra época. Como señalaba el texto citado de Erich Fromm, los aparatos de sugestión de nuestra sociedad son verdaderamente poderosos y actúan de una forma sutil: no se dirigen por lo general a nuestra capacidad crítica o racional, sino que seducen progresivamente nuestra voluntad, mediante imágenes y sonidos dirigidos a estimular el deseo por la vía de la gratificación. La multiplicación de atractivos mensajes que son captados sólo parcialmente de forma consciente, consiguen inducir la asimilación de ciertos valores de un modo casi imperceptible. Al igual que ocurrió al inicio de la difusión de los teléfonos móviles (aparatos de pésima calidad, regalados masivamente para generar dependencia), abundan en el ambiente las propuestas de vida que tienen las características de las promociones comerciales: rebajas, ofertas y cuidada imagen. Los jóvenes tienen, a este respecto, una oferta de alternativas muy amplia en el espacio de opciones que se refieren al ámbito de lo libre y voluntario, que es el que ocupa lo religioso en la actualidad.

²⁵ J.I. GONZÁLEZ FAUS: *Fe en Dios y construcción de la historia*, Trotta. Madrid 1998, pp.47-48.



En este contexto, los cristianos sostenemos que, el Evangelio, es realmente una Buena Noticia, pero "la gracia es cara" como decía Bonhoeffer²⁶. Implica la conversión y el seguimiento. Supone renunciar a sentirse el centro de la realidad para abrirse al misterio y las necesidades de los otros. Invita a abandonar la pretensión de realizarnos controlando todo y a confiar en que la salvación, como la vida, nos llegan de regalo. Se trata de un precio demasiado elevado para muchos de nosotros. Se trata, sobre todo, de una manera de concebir la realización personal por la vía de la entrega amorosa que resulta radicalmente contracultural en una sociedad que prima "pasarla bien", "estar a gusto" o "disfrutar de la vida"²⁷. En el lenguaje del marketing diríamos que el Evangelio es un producto de gran calidad, pero que tiene un precio realmente elevado y, quizá, una presentación poco atractiva. Tengo la impresión de que la búsqueda de experiencias gratificantes como horizonte vital está produciendo en los jóvenes un fenómeno parecido al que padecen los niños pequeños cuando se atiborran de "chucherías": se encuentran llenos, pero están mal alimentados. Pierden el apetito por comer productos que son muy agradables al paladar y atractivos para la vista pero, a la postre, se encuentran mal nutridos para afrontar las exigencias de la vida. Por eso, a la afirmación evangélica del "no sólo de pan vive el hombre", más de uno hoy contestaría: "Efectivamente, no sólo de pan vive el hombre, sino de pan tostado, integral, bajo en calorías".

²⁶ D. BONHOEFFER, *El precio de la gracia. El seguimiento*. Sígueme, Salamanca, 1986.

²⁷ Recuerdo que, escuchando una conferencia de Juan Antonio Guerrero, le oí comentar con humor que, si Lucas tuviera que escribir hoy su evangelio para sintonizar con el ciudadano normal tendría que redactar así el versículo 23 del capítulo 9 "Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga y *verá que a gusto se encuentra y que bien se lo pasa*".

Pero, naturalmente, la alternativa del entretenimiento y las sensaciones fuertes no puede considerarse un verdadero *sustituto* de la experiencia religiosa sino, en todo caso, un *sucedáneo*. No aspira a ofrecer un sentido global a la persona (como los grandes mitos de la modernidad: ciencia, progreso, emancipación social, etc.), sino un modo agradable de emplear el tiempo. Así lo viven los jóvenes que padecen, con frecuencia, una profunda desorientación interior que intentan acallar de mil maneras. Y es que no es lo mismo tener la vida *llena* que vivir una vida *plena*. De ahí que el moderado hedonismo al que nos hemos referido en este apartado pueda reflejar un poso de insatisfacción en algunos jóvenes que no han heredado una rica matriz de valores más trascendentes (sin entender esto en sentido exclusivamente religioso) y practican la filosofía del "más vale pájaro en mano que ciento volando".

Una lectura creyente de esta segunda dificultad podría iluminarse con el conocido episodio del joven rico. Según relata Mateo: "En esto se le acercó un joven y le dijo: "Maestro, ¿qué obras buenas he de hacer para conseguir la vida eterna? Jesús contestó: "¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? Uno sólo es el Bueno. Si quieres entrar en la vida eterna cumple los mandamientos". El joven dijo: "¿Cuáles?" Jesús respondió: "No matar, no cometer adulterio, no hurtar, no levantar falso testimonio, honrar padre y madre y amar al prójimo como a uno mismo". El joven le dijo: "He guardado todos esos mandamientos. ¿Qué me falta?" Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, vete a vender todo lo que posees y dáselo a los pobres, así tendrás una riqueza en el cielo y luego vuelve y sígueme." Cuando el joven oyó esta respuesta se fue triste, porque era muy rico" (Mt. 19, 16-22). Si este texto evangélico resulta pertinente para discernir la situación de una parte de nuestra juventud es porque, el joven rico, era realmente una buena persona (como ocurre con la mayoría de los jóvenes), no alguien



malvado o egoísta, pero se encontraba incapacitado para renunciar a su nivel y estilo de vida y abrirse, de este modo, a la salvación que Jesús anunciaba. ¿Se producirá en los jóvenes una sensación de insatisfacción ante la propuesta de realización a través del consumo que les abra a la profunda alegría del Evangelio?

Tras la descripción realizada en éste y el anterior epígrafe se impone una doble clarificación. En primer lugar, *no sostengo que las tendencias hacia la evasión y la diversión analizadas hasta ahora, sean resultado de una estrategia deliberada de algún tipo de fuerzas políticas, sociales, económicas o culturales organizadas, que pretendan reducir la influencia de la religión*. Puede que haya personas o grupos que tengan esa intención, pero su influencia es muy limitada. Nos encontramos, desde mi modesto punto de vista, ante un proceso histórico complejo, guiado por fuerzas y factores múltiples, principalmente estructurales y anónimos que, eso sí, generan un escenario sociocultural en el que las formas tradicionales de vivir la religión son menos plausibles. En segundo lugar, el reconocimiento de esta situación obliga a resituar la responsabilidad de la Iglesia en el incremento de la indiferencia. Dicho de otro modo, *si asistimos a una indudable crisis religiosa, ello no se debe, en lo fundamental, a la coherencia o incoherencia de los cristianos y de la Iglesia*. Es cierto que sus propios errores han podido causar el alejamiento y abandono de muchos de sus miembros. A ello dedicaremos el próximo apartado de esta reflexión. Es cierto que su lenguaje y organización se han divorciado de la sensibilidad actual y que deberían haberse reformado en profundidad. Pero, con todo, hay que reconocer que el núcleo de la crisis se encuentra más allá de esta problemática.

5. El síndrome de Telefónica o el fin del monopolio simbólico-religioso

Si el entorno social y, más concretamente, juvenil han cambiado profundamente, no podemos decir que la Iglesia haya sido capaz de adaptarse a estas mutaciones. De alguna manera, se ha comportado como si disfrutara de una posición monopólica en su campo de influencia y todos los ciudadanos tuvieran que amoldarse a sus criterios. Esta actitud no se sostiene en una sociedad plural y democrática y, desde luego, no convierte a una institución en atractiva para los jóvenes. Intentemos analizar algunos aspectos de la relación entre la Iglesia y la juventud, porque aquí se encuentra también un motivo de la falta de preguntas religiosas de los jóvenes.

Para empezar, reconozcamos como muy grave que una institución que se define como portadora de una Buena Noticia o como Signo de Salvación, sea percibida por los jóvenes fundamentalmente como Vieja Costumbre. En el imaginario juvenil, la Iglesia aparece como una organización de adultos y mayores, milenaria en historia, seria en su talante, rígida en su estructura y tradicional en sus valores. No es de extrañar que se esperen de ella pocas novedades (y se crea conocer su mensaje aunque, realmente, éste cada vez sea más desconocido). No es de extrañar que transparente poco el carácter subversivo de Jesús de Nazaret. No es de extrañar que la mayoría de los jóvenes sienta que su estilo no encaja en una institución como la Iglesia. Poco importa si estos estereotipos son objetivos y reflejan fielmente la realidad o, por el contrario, la distorsionan. De hecho, muchos jóvenes han tenido también contactos muy positivos con instituciones eclesiales a un nivel cercano (barrio, parroquia, colegio, grupos). Lo cierto es que, los imaginarios, operan de manera muy eficaz, generando actitudes de interés o desinterés, de acercamiento o de rechazo.



La *tarea* de la Iglesia en este nuevo contexto cultural y religioso en el que faltan las preguntas no puede ser sino *suscitarlas*, mostrando con su propia existencia que la vida es mucho más de lo que la sociedad de consumo postula. Con extraordinario acierto, Pablo VI escribió en la encíclica *Evangelii Nuntiandi*:

La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiesten su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunidad de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse a quienes contemplan su vida interrogantes irresistibles. ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros?²⁸

Y, ¿quién puede realizar ese anuncio? Julio Lois lo ha expresado de una forma a mi modo de ver muy feliz: "La primera condición para comunicar la fe de forma creíble y significativa podría formularse así: la comunicación ha de brotar o estar enraizada en una experiencia gozosa y liberadora de la fe, capaz de percibir su carácter atrayente y hasta fascinante, su belleza y fecundidad. Es la experiencia que se da en el seguimiento de Jesús vivido en el seno de una comunidad creyente. Sólo ofertan la fe con credibilidad los convertidos, es decir, aquellos a quienes Dios les ha salido al encuentro en Jesús, les ha llamado y han respondido con fidelidad

²⁸ Pablo VI: *Evangelii nuntiandi* nº 21. PPC, Madrid, 1991.

gozosa"²⁹ ¿Existen en la Iglesia esas personas y comunidades de un modo suficiente?

En la relación Iglesia-jóvenes se percibe una especie de amor no correspondido. ¿Incluso despedido? ¿O sería mejor hablar de "divorcio asimétrico" como hace Javier Elzo³⁰ La Iglesia piensa, con razón, que ha dedicado muchas personas y esfuerzos al servicio de los jóvenes: colegios, talleres, campamentos, grupos de catequesis, universidades, asociaciones, ONGs, etc. De hecho, con casi 22.500 parroquias distribuidas por toda la geografía nacional, unos tres millones de estudiantes en centros religiosos primarios, medios y superiores, cien mil profesores, decenas de miles de voluntarios sociales y agentes de pastoral, con editoriales y cadenas de radio propias, etc., la Iglesia posee, en potencia, numerosos canales de comunicación con los jóvenes³¹. Sin embargo, llegado un momento éstos prefieren mayoritariamente no permanecer en sus espacios o hacen caso omiso a sus propuestas. ¿Por qué?

Las *dificultades* de los jóvenes con la Iglesia se deben tanto a *problemas propios como a ajenos*. Es cierto que muchos jóvenes, identificados con la mayoría de los valores postmodernos, rechazan la participación en ámbitos compartidos con adultos, no aceptan los espacios excesivamente estructurados, no quieren establecer vínculos o compromisos estables, difícilmente toleran los sacrificios

²⁹ J. Lois: "Consideraciones para una teoría de la comunicación y transmisión de la fe", en *La transmisión de la fe en la sociedad actual*. II Semana de Estudios de Teología Pastoral. Verbo Divino. Instituto Superior de Pastoral, Madrid, 1991, pp. 249-250.

³⁰ J. ELZO: "Los jóvenes ante el futuro", *Misión Joven* nº 286, noviembre 2000 p. 10, CCS, Madrid.

³¹ Datos tomados de FERE *La enseñanza en los centros educativos católicos. Estadísticas curso 1997-98 y Congreso de Parroquia Evangelizadora*, EDICE, Madrid 1989.



derivados de cualquier actividad colectiva y rehuyen los grupos en que se plantean exigencias fuertes o son poco divertidos. Pero, no es menos cierto, que en la Iglesia perciben una serie de contravalores que tienen un fundamento objetivo: su imagen global (particularmente la que muestran los medios de comunicación social), el ambiente relacional, el modelo rígido de organización, algunas de sus normas morales (en especial las referidas al campo de la sexualidad) o las formas de discriminación que se dan en su seno, resultan muy poco atractivas, cuando no disuasorias, para los jóvenes. Y, teniendo en cuenta que la pertenencia eclesial no es cuestión ya de obligación o control social y, menos aún, de temor religioso, los jóvenes no permanecen allí donde no están a gusto o donde no encuentran algo que consideren más interesante que en otros lugares.

Podríamos profundizar algo en esta cuestión. Para ello partamos de una imagen tan tradicional de la Iglesia como es la de *madre*. La buena madre es aquella que proporciona a sus hijos un apoyo amoroso incondicional, estimula y alimenta sus capacidades con una exigencia razonable y sin paternalismos, establece unos límites mínimos de respeto a los demás y frente a los peligros de la vida, ofrece criterios y valores para desarrollarla en plenitud a través del diálogo y reconoce el derecho de sus hijos a elegir en libertad favoreciendo su madurez y autonomía. Creo que los jóvenes actuales están profundamente necesitados de todas estas experiencias pero, por desgracia, no son las que con mayor frecuencia encuentran en la Iglesia.

La Iglesia les parece, muchas veces, una de esas madres chapadas a la antigua que se pasan la vida lamentando que los hijos no pisen por casa y que, cuando estos aparecen, no paran de decirles: "cuidado con los sofás que son nuevos", "no manches la alfombra", "vaya horas de llegar a casa", "no molestes a tu padre", "menuda pinta que tienes con esa

ropa", "baja el volumen de la música", "a ver si nos haces caso", etc. Todo ello, claro está, dicho por el bien de sus hijos y como expresión de preocupación y de amor. En un hogar regentado por una especie de señorita Rottetmaier, nadie se encuentra a gusto. No tiene sentido invitar a alguien a visitar nuestra casa, si luego le hacemos sentir como inquilino. No es posible desear que los jóvenes participen en la Iglesia, si sienten que no les aceptamos como son y pretendemos "llevarles a nuestro huerto". Existe en ellos una especie de celosa defensa de la propia libertad que les hace rechazar cualquier espacio en el que se sientan encorsetados.

Otras veces la Iglesia, como por otra parte tantos padres actuales, está ausente. Muchos jóvenes no han llegado a tener ningún contacto efectivo con ella y sustituyen la relación real por la que tienen con la visión dominante en el imaginario social. Y, en este caso, la "realidad virtual", con su abanico de tópicos, puede ser mucho más negativa que la verdadera. Es posible también que la forma en la que muchos jóvenes han crecido (llenos de cosas y carentes de referencias adultas o de los hábitos más elementales del compartir interpersonal) les origine serias dificultades para incorporarse a la vida de la Iglesia y la fraternidad. La dinámica individualista en la que nos movemos no facilita precisamente las cosas. Y, es muy natural, que muchos jóvenes consideren reaccionaria o autoritaria a cualquier institución que formule exigencias razonables o no les considere clientes a satisfacer en sus adolescentes demandas de gratificación inmediata.

Querría sugerir una última imagen distorsionada de maternidad para ampliar el abanico de situaciones patológicas posibles. A algunos grupos juveniles de la Iglesia les ocurre como a esos chavales que tratan a su madre (ejemplo de paciencia y tolerancia) como "mi vieja" y continúan viviendo en el hogar familiar, pero sin apenas relación real con el resto de la familia. "Su cuarto" (cuya



estética nada tiene que ver con la del resto), en lugar de ser una habitación más de la casa, parece la residencia de algún "okupa" instalado por sorpresa. El chico o chica se encuentra tan a gusto, pero la unidad humana familiar se encuentra rota. Muchos procesos de Pastoral de Juventud han mantenido a sus protagonistas en una burbuja artificial ajena a la realidad comunitaria normal y, cuando se ha iniciado el intento de integrar a los grupos juveniles en la comunidad adulta, no ha sido posible. Para que en el futuro los jóvenes ocupen su lugar en la Iglesia, tendremos que decorar la casa entre todos, para que todos, y no unos u otros, nos podamos sentir a gusto, distintos y complementarios.

Nuestra lectura creyente de la realidad eclesial podría iniciarse a partir de esta provocadora parábola narrada por Alfonso Francia³²:

Había muchos pastores en aquel pueblo. Cada uno tenía unas 100 ovejas. Todos los días las cuidaban lo mejor que podían. Por eso eran la envidia de otros pastores de la comarca. Aquellos pastores tenían fama de ser muy competentes, conocedores del rebaño, del lugar de pastos, aguas y atenciones requeridas en cada época del año...

Poco a poco de fue apagando su entusiasmo y se entretenían en hablar de sus cosas.

Un día llegó a tanto su desgana, irresponsabilidad o despiste que, entretenidos en hablar y jugar en el campo donde pastaban sus rebaños, al atardecer, hora de volverse, no ven más que 12 ovejas. Todas las demás, centenares, habían desaparecido. Imaginaron que se habían perdido. Pensaron que era muy tarde y que ya volverían si querían. Ellos las habían querido, las habían cuidado bien ¿de qué se podían quejar? ¡Peor para ellas! Vamos a cuidar bien a éstas que se han quedado -se

dijeron-. Y las rodearon entre todos, las llenaron de mimos. A veces había hasta celos entre ellos, tanto las querían.

Algún pastor quiso separarse de los otros e intentar ir a buscar a las otras, pero por poco le pegan... Pasaban muchas horas, recordando a cada una de las que se habían perdido y procurando descubrir las razones por las que se perdieron. Hicieron poesías, artículos, estudios, estadísticas, libros...sobre ellas. Al fin, se acostumbraron a esas poquitas y las rodearon con cariño, las conocían al detalle y se turnaban para darles de comer. Les buscaron un lugar muy tranquilo, defendido de los vientos y las aguas, y un buen cobijo.

Todo parecía ir muy bien, hasta que comenzaron a faltar pastos y hubo que ir monte arriba a buscar otras hierbas. Entonces vino la tragedia. Unas no podían subir, no estaban acostumbradas, otras se quedaban prendidas en las zarzas, algunas otras resbalaban en las rocas... Al final comprendieron que tenían que turnarse llevándolas a hombros, de lo contrario no llegarían: morirían sus ovejas en el camino.

Los pastores están allí arriba cada vez más tristes porque envejecen con tan poquitas ovejas, y éstas cada vez más flacas, viejas, incapaces... ¡estériles!

Lejos, muy lejos se ven muchas ovejas que corren y juegan... con todos sus corderillos. Los pastores siempre comentan a quienes ven que "aunque parezca que aquellas ovejas están mejor, es pura apariencia. Ninguna está tan bien guardada y es tan querida como éstas; no tienen corderitos que estropeen la intimidad y la unidad; y, al final, morirán rodeadas de cariño, ¿cuándo una oveja ha muerto tan querida?".

Y, entre todos, se pusieron a redactar un precioso documento sobre la vida y la muerte, la fecundidad, la alegría, sobre el pastor, sobre la libertad, sobre las ovejas dóciles y las descarriadas...

Sobre ese trasfondo recordemos la narración de Mateo: "Qué os parece? Si un hombre

³² A. FRANCIA, "Los pastores y las ovejas", *Educación con Parábolas*, pp.97-98, CCS, Madrid, 1992, 3ª ed.



tiene cien ovejas y una de ellas se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y parte a buscar la oveja perdida? Y cuando consigue hallarla, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron" (Mt. 18, 12-14). ¿Tendrá la Iglesia el coraje de salir de sí misma, abandonando muchas de sus actitudes y seguridades, para aventurarse creativamente en el mundo de los jóvenes?

6. Caminos evangélicos y actuales para intentar restablecer la comunicación

No deseo transmitir una sensación de pesimismo o desesperanza respecto a la posibilidad de anunciar la Buena Noticia de Jesús a las jóvenes en nuestra sociedad, aunque si he intentado identificar las principales dificultades que afronta esa misión. Desde la convicción de que el Evangelio aporta algo decisivo que ninguna otra propuesta es capaz de ofrecer al ser humano y de que la difusión de los valores del Reino puede contribuir a hacer nuestro mundo más justo y fraterno, intentemos descubrir caminos que puedan hacer posible el restablecimiento de una comunicación que, en el fondo, no es cosa exclusivamente nuestra, sino del Espíritu de Dios y de la conciencia íntima de cada persona.

Si el cristianismo tiene futuro, será porque, según creemos, el ser humano difícilmente puede instalarse en la trivialidad de una forma permanente y, además, porque, en algún momento, puede llegar a descubrir que los sucedáneos del consumo y la diversión que se le ofrecen no tienen capacidad de colmar sus más profundos anhelos. Será porque el Espíritu sigue habitando en el corazón de las personas. Pero será también porque la Iglesia ha acertado a formular su mensaje en términos inteligibles, interesantes y hasta seductores para nuestros contemporáneos y porque el modo de vida de las comunidades

cristianas es capaz de transparentar la experiencia de la salvación y cuestionar los modos de existencia vigentes.

Por eso, la Iglesia, antes que nada, debería ser un espacio comunitario en el que, permanentemente, se alimentaran tres experiencias fundamentales e interdependientes: la de la fe en el Dios Padre que nos anunció Jesús, la del compartir la vida con los hermanos y la del compromiso por la justicia y la fraternidad en el mundo. Experiencias de fe, amor y esperanza que, por su carácter alternativo en la sociedad actual, requieren un largo proceso de iniciación que sólo será posible si existen personas con una fuerte experiencia creyente y capacidad testimonial, si se desarrollan pedagogías adecuadas para confrontar a las personas con su realidad más radical y el Evangelio, y si proliferan los espacios comunitarios en los que hacer, de ese itinerario, un camino compartido.

Más en concreto, puede ser oportuno esbozar algunas pistas, que ayuden a resituar la labor evangelizadora de la Iglesia en el mundo juvenil³³. En lo que sigue van algunas convicciones personales, sumamente discutibles, que propongo solamente para favorecer el diálogo y el discernimiento comunitarios.

1. El *bosque* no nos deja ver los *árboles*. El peligro que acecha a los diagnósticos socioculturales como el que hemos propuesto es pensar que, las personas reales, coinciden con el retrato robot de las tendencias destacadas por cada análisis. Nada más lejos de la realidad. Cada ser humano, cada joven, es único, como únicas son sus circunstancias, experiencias, elecciones y trayectorias vitales,

³³ Unas sugerencias muy cercanas a las que propongo pueden leerse en el interesante artículo de Estrella MORENO "¿Qué piden y esperan los jóvenes de la Iglesia", *Misión Joven* n°292, mayo 2001



por mucho que estén influidos, como todos nosotros, por los valores dominantes en cada entorno social. De ahí se desprende la atención *personalizada* como criterio básico de la acción pastoral. En el lenguaje de las telecomunicaciones la tarea de la comunidad cristiana ante cada joven concreto consistiría en decirle en su situación: -Ponte al aparato, "Alguien que te quiere te llama a tí".

2. Otro aspecto que, mirando hacia el futuro, me parece esencial consiste en cuidar los *elementos* que crean un *ambiente fraterno*: acogida, imagen, clima, calidad de las relaciones, respeto a la libertad de cada persona... Los jóvenes permanecen allí donde se encuentran a gusto porque se siente bien acogidos y rechazan los ámbitos autoritarios, rígidos, burocráticos o aburridos. Sin embargo, el entorno social predominante tiene también muchos elementos hostiles: soledad, competencia, relaciones utilitarias, superficialidad, etc. La Iglesia está llamada a establecer un tipo de relaciones alternativas, especialmente acogedoras para aquellos que padecen cualquier tipo de necesidad. Las relaciones afectivas tal y como las concibe el Evangelio presentan retos considerables, pero ofrecen también un tipo de experiencia que otorga a la vida humana una enorme calidad y riqueza.

3. La *tarea* prioritaria que hoy tiene planteada la pastoral de juventud consiste en ayudar a los jóvenes a *despertar* a la realidad y a *criticar* los sucedáneos de salvación que se les presentan *por doquier*: interrogar, provocar, denunciar, analizar, contemplar, profundizar, buscar alternativas. Son éstas las acciones que mejor se corresponden con la situación actual. Las iniciativas que se orientan a recuperar la profundidad y seriedad de la vida y los interrogantes que ésta plantea deberían ocupar un lugar destacado en una Iglesia que se sienta escuela de lucidez e iniciadora a la experiencia de la trascendencia en lugar de administradora de lo sagrado o integradora de personas de orden en la sociedad. Sólo

descubriendo el mundo físico, social y personal como misterio, será posible abrirse al misterio profundo que le habita y que los cristianos, gracias a Jesús de Nazaret, llamamos Padre.

4. Estamos en la época de la *comunicación interactiva*, no unidimensional: escuchar, dialogar, buscar juntos, compartir, facilitar la participación y la expresión. Son actitudes ineludibles para convertir a la Iglesia en un lugar habitable. Resulta inconcebible que la mayoría de los jóvenes acepten pertenecer a una institución que parece tener todo sabido y formulado, que teme la discusión, que pone cortapisas al diálogo y sospecha de toda novedad. No digamos nada de la distribución asimétrica del saber o de la existencia de fuertes mecanismos de control intelectual. En un mundo que cambia aceleradamente y nos presenta cada día problemas nuevos, recuperemos la confianza en el Espíritu, que habita en todos los miembros de la comunidad, para que todos puedan contribuir a descubrir las llamadas actuales de Dios y los caminos para vivir un cristianismo más auténtico en nuestra época.

5. Hemos de crear *lenguajes compatibles y permutables*. Con demasiada frecuencia esperamos que nos entiendan usando un vocabulario que no tiene vigencia social. Para comunicar hay que usar el lenguaje del destinatario: el audiovisual, el escrito y el oral. Estos últimos fueron dominantes en el pasado para la transmisión de la fe y siguen siendo necesarios porque permiten, mejor que el primero, la comunicación de vivencias, la interpelación profunda y la reflexión racional. Sin embargo el lenguaje que domina nuestra cultura es el audiovisual y éste, apela, de manera consciente e inconsciente, a nuestros sentidos, a nuestra sensibilidad, a nuestras emociones, a nuestros sentimientos. No persigue convencer, sino seducir. Este lenguaje es puerta de acceso o puerta cerrada para los otros: invita o repele. La "imagen" y el "sonido" que hoy tiene la Iglesia a nivel



público deja mucho que desear. Y no olvidemos que existe también la seducción del Reino. El Evangelio no es una colección de tratados doctrinales o normas morales, sino un ramillete de gestos, signos, relatos, dichos y eslóganes que tienen la pretensión de hacer llegar al corazón de sus destinatarios un acontecimiento salvador definitivo capaz de cambiar su vida de arriba a abajo. Como hizo Pablo en el Aerópago, tenemos que inventar un lenguaje que, confesando con claridad lo que creemos, no resulte anacrónico, se refiera a experiencias normales de la vida y sea comprensible para la mayoría.

6. Saltan a la vista las enormes posibilidades actuales del *mundo simbólico juvenil* y nuestro raquitismo expresivo. El aire que respiran muchos chicos y chicas está lleno de música, imágenes, posters, baile, fiesta, parábolas, gestos, sensaciones, cuentacuentos... Al carácter sacramental de la Iglesia corresponde encontrar formas simbólicas que evoquen a Dios, ciertamente de un modo que llega a la interioridad y no se queda en la provocación de sensaciones fuertes o en el impacto puramente estético. Sin embargo, parece que hemos perdido la fecundidad y creatividad de otras épocas para generar esos lenguajes. Y eso que los jóvenes son hoy menos sensibles a la racionalidad puramente técnica o positivista y están abiertos a la capacidad atrayente de los símbolos. Lo que ocurre es que este tipo de lenguaje requiere, en quienes lo utilizan, mucho esfuerzo y bastante experiencia interior propia.

7. Reevangelizar la *vida cotidiana*. Es otro requisito elemental para revitalizar la pastoral. La fe es gratuita, pero no inútil. Por la insistencia en reconocer la autonomía de los distintos ámbitos de la realidad y la legitimidad del proceso de la secularización frente a cualquier forma de clericalismo o fundamentalismo, hemos convertido la fe en algo casi superfluo, referido al ámbito específico de lo religioso y de las cuestiones últimas. Y un criterio muy sensato de los

jóvenes es pensar que "algo vale si se usa, si sirve para algo". Lo religioso no interesa porque se percibe alejado de los asuntos cotidianos. Y sin querer instrumentalizar la fe, hay que sostener que, en Jesús, se descubre con claridad que la experiencia de Dios tiene enormes consecuencias prácticas que afectan a toda la persona: es capaz de inspirar un estilo de vida radicalmente novedoso y una práctica solidaria eficaz. Por desgracia, son escasos esos proyectos de vida que, sin mayores argumentos, manifiesten la fecundidad y valor de la fe. Sin olvidar que la Buena Noticia genera siempre buenas noticias, impulsa la creatividad y produce una alegría diferente.

8. La *opción* por la *calidad*, la *profundidad* y la *solidaridad* en la forma de afrontar la experiencia de la vida frente a la dinámica de las rebajas, la superficialidad y el individualismo, puede ser otro criterio que inspire nuestra pastoral de juventud. Se trata de una propuesta educativa difícil, pero particularmente adecuada a la situación vigente, a pesar de que choca con las actitudes que predominan en el ambiente. Requiere agentes de pastoral que, en cierta medida, tengan la autoridad que da la experiencia. Más diversión y entretenimiento gratuitos no necesitan los jóvenes y nosotros no poseemos ni los recursos humanos ni materiales para competir en un terreno que tampoco parece prioritario para fe cristiana. La sabiduría evangélica presenta, por el contrario, un camino que a primera vista puede sorprender por su exigencia y riesgo, pero que, una vez recorrido, descubre la verdadera vocación a la que hemos sido llamados los seres humanos.

9. La ética del Evangelio ha de entenderse como nacida de la acogida *del amor de Dios* y como *oportunidad* y *estímulo para crecer* y *vivir más y mejor*, no como ley. Tocamos aquí otro de los prejuicios más extendidos entre los jóvenes y que puede no carecer de fundamento. Muchos tienen la impresión de



que la religión es enemiga del disfrute de la vida y que las instituciones religiosas pretenden controlar los comportamientos y la conciencia. Como es lógico se resisten a caer en sus redes. Creo que plantear la exigencia evangélica de vivir el amor en plenitud como opuesto a gozar de la vida (la experiencia inmediata que tantos jóvenes perciben como positiva) ha sido un error mayúsculo. El Evangelio no existe para reprimir las posibilidades de la existencia sino para hacer posible una vida más plena que, para sorpresa de una sociedad bastante narcisista y egocéntrica, se realiza en la entrega a los demás y en el reconocimiento agradecido de la fuente de la vida. El seguimiento no genera sumisión. Al contrario, hace posible que, cada persona, sea señor y no esclavo de las cosas, pueda disfrutarlas y compartirlas sin poner en ellas su esperanza fundamental.

10. La vida cristiana es una *proposición alternativa*, culturalmente hablando, y no un modo de socialización en el orden establecido. Así ha de ofrecerse este enorme *regalo*. A pesar de la crisis de la mentalidad utópica, hemos de afirmar el valor contracultural de la fe cristiana y más en una sociedad con un alto nivel de desarrollo material como la nuestra y que genera frecuentemente actitudes de autosuficiencia, individualismo y exclusión. Cada vez más, ser creyente va a significar asumir unos valores y una concepción de la vida que se sitúan a contracorriente de los mayoritarios. La pastoral de juventud que no sea capaz de educar en una espiritualidad de la resistencia cultural y en una fuerte pertenencia comunitaria se verá permanentemente amenazada por la huida al ghetto o por la disolución de la fe. El cultivo de las raíces de la experiencia religiosa y el desarrollo del espíritu crítico forman parte de los requisitos necesarios para permanecer en la fe.

7. Conclusión. Un verdadero tesoro, escondido en viejos vasos de barro

Esta es mi convicción de fondo. Como decía Pablo, llevamos un tesoro maravilloso en pobres vasos de barro. Lo malo es que, los cristianos de nuestro tiempo, estamos más preocupados por el barro que somos, que por el fascinante atractivo del tesoro del que somos humildes portadores. Un tesoro que, una vez descubierto, de la alegría que produce, hace que se esté dispuesto a vender todo lo que se tiene para conseguirlo (Mt. 13, 44).

¿Qué decir hoy desde la Iglesia a tantos jóvenes que no esperan de ella una palabra de sentido y esperanza? ¿A tantos que piensan que se trata de una institución anacrónica que sólo justifica su supervivencia por su patrimonio histórico y cultural? ¿Qué decir a tantos jóvenes que intentan "estrujar" la vida multiplicando los momentos de disfrute y diversión o a aquellos que se encuentran prematuramente envejecidos, de vuelta antes de haber ido? Resulta paradójico que en las dos oraciones de la mañana de esta Semana se hayan recuperado las palabras llenas de vigor y esperanza de dos "viejos obispos", Vicente Enrique y Tarancón y Alberto Iniesta. Para terminar yo quiero también recordar las de un tercero, Helder Cámara, que con enorme sabiduría afirmaba: "el secreto de la eterna juventud es tener una causa a la que entregar la vida"³⁴. Nosotros la hemos encontrado en la persona de Jesús de Nazaret y de su Reino. Eso es lo único que tenemos que decir a los jóvenes.

³⁴ Frase reproducida en un poster de Justicia y Paz.



Delegación de Pastoral de Juventud
Archidiócesis de Mérida-Badajoz
www.yosoyprotagonista.com
pastoraljovenes@archimeridabadajoz.org

RECURSOS DE FORMACIÓN EN PASTORAL CON JÓVENES – P.J., Gómez S., *Jóvenes sin preguntas religiosas*